

HERALDO DE YECLA



SEMANARIO DEMÓCRATA INDEPENDIENTE
DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES Y REGIONALES

AÑO I

Yecla 25 de Agosto de 1901.

NÚM. 1.º

¡Al público!

Al aparecer el HERALDO DE YECLA entre vosotros, no cumpliría con el más rudimentario de los deberes si omitiese dar las razones de su fundación.

Decía un pensador que, basta saber el número de periódicos que tiene un pueblo para conocer su grado de cultura, o lo que es lo mismo; todo pueblo que no tiene publicaciones periódicas no puede llamarse culto.

He aquí una de las principales razones que nos impulsa a poner en práctica este nuestro pensamiento, desde hace tiempo en incubación.

Porque una ciudad de la importancia de Yecla con elementos tales de primer orden, población considerable, germenes de adelanto y progreso en todas las manifestaciones del saber, no debe estar huérfana de un órgano en la prensa, que sea fiel reflejo y complemento indispensable de su estado de cultura, que ponga de relieve sus legítimas aspiraciones, destruya el error que lo rebaja con el descubrimiento de la verdad que lo enaltece, vele por sus mejoramientos y sea, en una palabra, el protector de sus intereses todos, así del orden físico como del moral.

A llenar este vacío, a cubrir este lunar, venimos nosotros con la publicación del HERALDO: para lo cual, no hemos vacilado un punto en soportar con nuestras débiles fuerzas tan pesada carga, porque abrigamos la esperanza de merecer la benevolencia pública; sino por la bondad de nuestros humildes trabajos, por la recta y laudable intención que nos anima.

En orden a la política, profesamos ferviente adoración a los ideales democráticos, bajo cuyos auspicios aparece esta publicación y los defenderemos con energía contra el que intente amenguar o vulnerar su acrisolado valor; pero esto, no obstante, apreciaremos con fría imparcialidad y marcado desinterés cuantos actos políticos se realicen, prescindiendo de su filiación, batiendo palmas sin reserva y

cenjurando sin embargo a quien por sus actos se haga digno de aplauso o censura; pero, adoptando, siempre, temperamentos de templanza y moderación en los juicios que emitamos.

Desprovista de protección y defensa por la incuria de nuestros gobernantes, la única fuente de riqueza de esta región, la vinicultura, en otro tiempo tan próspera y productiva, no hay para que decir que hemos de mirarla con singular predilección; y en este respecto, ofrecemos nuestras columnas al Sindicato de Yecla, al de Villena, a la Cámara de Jumilla y en general a todas las asociaciones y particulares de esta comarca vinícola, para todo cuanto tienda al desarrollo y fomento de nuestros comunes e interesados intereses.

Estos son en síntesis nuestros propósitos.

La Redacción.

El partido Liberal y Canalejas

Todo en la vida tiene su término y no había de ser el partido liberal una excepción de la regla.

La desaparición de este partido tal y como está constituido en la actualidad, es para nosotros indiscutible, como lo es para la mayoría de las gentes aunque éstas vivan alejadas del campo de la política. Para las que militan en ella, no hay que decirlo, pues tal es su seguridad, que hasta le fijan fecha, creyendo muchos que se verificará el próximo otoño, y los más optimistas lo aplazan hasta la coronación de Alfonso XIII.

Pero sea para una u otra fecha el hecho se ha de consumir, y se ha de consumir a gusto del país, harto de esa pléyades de políticos inscrios llamados Sagasta, Montero Ríos, Moret, Puigcerver, Gamazo, Vega Armijo etc. etc. origen de los males y ruina de nuestra nación, a quien no han sabido ni querido guiar por el camino de su florecimiento.

España tiene medios para ser grande y

poderosa; reúne condiciones por su suelo y su posición en el continente Europeo para ser una de las primeras potencias y no la débil y extenuada tierra que un día fué la señora del mundo.

La apatía de los españoles, su falta de energías para imponerse a los vividores y arrojarlos de sus poltronas; la indiferencia de la política y su lema «qué importa» ha sido todo el origen de nuestros actuales males, consintiendo que los vividores de la política medren y se enriquezcan a expensas de nuestras desgracias.

Así, este pueblo ha visto con impavidez como Sagasta se cargaba con los dos apóstoles, a Moret entregar a los ingleses las minas de Riotinto; el *modus vivendi*, el pantano de Lórcia; y tantas y tantas cosas tan conocidas de todos los españoles; como a Puigcerver, ese trucha del partido liberal, desde su ministerio de Hacienda, negociando con los banqueros los fondos de la nación y por último, entregando a una comunidad religiosa, una porción de millones, por lo que le valió la protesta general de la prensa dando lugar a que se hablaran muchas cosas que nada bien decían de su buen nombre; a Gamazo recuperando los trigos de Castilla, cerrar los puertos a los extranjeros, arruinar la producción vinícola, y hacer un negocio inmenso; a Montero Ríos desde la presidencia del Supremo de la que cae envuelto lleno de gloria, si, pero sin provecho.

¿Para qué hablar más de este ó aquel, si todos ó casi todos son iguales y han coronado su obra con la entrega de Cuba y Filipinas y con ellas nuestra dignidad si es que la tenemos?

Al decir antes, todos son iguales, ha cruzado por nuestra imaginación un nombre, que nos ha obligado al correr de la pluma decir *casi todos* por que con toda regla siempre hay que hacer justicia a quien se la merece, este nombre ha sido el del Sr. Canalejas.

Si, el del Sr. Canalejas es a quien no podemos regatearle nuestros aplausos y apartarlo del montón de los ministros y exministros liberales que han comerciado con la sangre y la honra españolas.

El Sr. Canalejas, uno de los que han sido ministro en su juventud, pues apenas contaría treinta años, pertenecía al grupo que capitaneaba el Sr. Martos, de quien se separó y dimitió su cargo por no parecerle muy limpia la política de aquel elocuente orador; permaneciendo en actitud expectante entre las filas de la mayoría. Fundó el *Heraldo de Madrid* democrata y liberal, y desde sus columnas